



Una reflexión sobre las críticas a la Geopolítica Crítica¹

Gerard Toal (Gearóid Ó Tuathail)²

Recibido: 2 de octubre de 2021 / Aceptado: 20 de octubre de 2021

Resumen. El libro *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space* se publicó por primera vez hace veinticinco años. En este artículo, discuto brevemente las fuentes geopolíticas e intelectuales que inspiraron el desarrollo de la Geopolítica Crítica como un enfoque distintivo dentro de la geografía política angloamericana. Al hacerlo, lo distingo de otros enfoques críticos en desarrollo en las Relaciones Internacionales y del análisis del sistema-mundo dentro de la Geografía angloparlante en ese momento. A continuación, considero cuatro líneas de crítica a la Geopolítica Crítica. La primera es el argumento de que el enfoque es demasiado político. Un argumento subsidiario considera su relación con la violencia. La segunda es el argumento de que ignora la política de la corporeidad y la vida cotidiana para lo cual la geopolítica feminista es un correctivo necesario. La tercera es la afirmación de que el enfoque es demasiado textual y opera con una concepción defectuosa del discurso, que desatiende la práctica. La cuarta crítica es que la Geopolítica Crítica tiene una concepción poco desarrollada de la materialidad y descuida la agencia no humana. Al discutir estas críticas, defiendo la continuidad de la preocupación por el catastrofismo latente en la Geopolítica Crítica desde el peligro de la guerra nuclear a mediados de los años ochenta hasta la emergencia climática de hoy.

Palabras clave: geopolítica crítica; teoría geopolítica; geopolítica feminista; textualismo; materialismo.

[en] Reflection on Criticisms of Critical Geopolitics

Abstract. The book *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space* was first published twenty-five years ago. In this article, I briefly discuss the geopolitical and intellectual sources of inspiration for the development Critical Geopolitics as a distinctive approaches within Anglo-American political geography. In doing so, I distinguish it from other concurrent critical approached to International Relations and the world-system within English-speaking Geography at this time. Thereafter I consider four lines of critique of Critical Geopolitics. The first is the argument that the approach is too political. A subsidiary argument considers its relationship to violence. The second is the argument that it neglects embodiment and everyday life and that, consequently, a Feminist Geopolitics is needed as a necessary corrective. The third is the claim that the approach is too textual and operates with a flawed conception of discourse, one that neglects practice. The fourth critique is that Critical Geopolitics has an undeveloped conception of materiality and neglects more-than-human agency. In discussing these criticisms, I make an argument for a continuity of concern with latent catastrophism in Critical Geopolitics from the danger of nuclear war in the mid-nineteen eighties to the climate emergency of today.

¹ Este artículo inédito ha sido escrito originalmente en inglés por el autor para esta revista. La traducción es de Marina Díaz Sanz.

² School of Public and International Affairs, Virginia Tech, Blacksburg, Virginia (Estados Unidos).
Email: toalg@vt.edu
<https://orcid.org/0000-0002-9110-458X>

Keywords: critical geopolitics; geopolitical theory; feminist geopolitics; textualism; materialism.

[pt] Reflexão sobre as críticas à geopolítica crítica

Resumo. O livro *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space* foi publicado pela primeira vez há vinte e cinco anos. Neste artigo, discuto brevemente as fontes geopolíticas e intelectuais de inspiração para o desenvolvimento da Geopolítica Crítica como uma abordagem distinta dentro da geografia política anglo-americana. Ao fazer isso, eu a distingo de outras abordagens críticas simultâneas às Relações Internacionais e ao sistema-mundo dentro da Geografia de língua inglesa da época. Posteriormente, considero quatro linhas de crítica da Geopolítica Crítica. A primeira argumenta que a abordagem é política demais. Um argumento subsidiário considera sua relação com a violência. A segunda baseia-se no argumento de que negligencia a corporificação e a vida cotidiana e que, conseqüentemente, uma Geopolítica Feminista é necessária como um corretivo necessário. A terceira é a afirmação de que a abordagem é muito textual e opera com uma concepção falha do discurso, que negligencia a prática. Por fim, quarta crítica é que a Geopolítica Crítica tem uma concepção subdesenvolvida de materialidade e negligencia a agência mais do que humana. Ao discutir essas críticas, defendo a continuidade da preocupação com o catastrofismo latente na Geopolítica Crítica, desde o perigo de uma guerra nuclear em meados da década de oitenta até a emergência climática de hoje.

Palavras-chave: geopolítica crítica; teoria geopolítica; geopolítica feminista; textualismo; materialismo.

Sumario. Introducción. 1. La política de la geopolítica crítica. 2. La geopolítica feminista como crítica de la geopolítica crítica. 3. Excesivo textualismo, excesiva agencia. 4. El desafío del nuevo materialismo. Conclusión. Agradecimientos. Referencias.

Cómo citar: Toal, G. (Ó Tuathail, G.) (2021). Una reflexión sobre las críticas a la Geopolítica Crítica. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 12(2), 191-206. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.78616>

Introducción

El estudio crítico de la geopolítica no comenzó con la publicación del libro *Critical Geopolitics* hace un cuarto de siglo. Sin embargo, el libro supuso una ruptura decisiva con los enfoques anteriores de la geografía angloamericana sobre la geopolítica. Estos, o bien condenaban e ignoraban el tema (la estrategia de Hartshorne), o bien lo recodificaban como la tarea de revelar los fundamentos geográficos objetivos de la política entre Estados en un mundo dividido (el enfoque adoptado por Saul Cohen y un camino trillado también por otros). Mi propio camino hacia la geopolítica crítica fue moldeado por la geopolítica de la Segunda Guerra Fría (Halliday, 1983). La crisis de los euromisiles en las relaciones transatlánticas a finales de los setenta y principios de los ochenta, así como el intervencionismo militar estadounidense en Centroamérica y el Caribe, formaron parte de esta época peligrosa y violenta. Ambas cuestiones agudizaron las tensiones entre las dos superpotencias dotadas de armas nucleares y sus aliados. Una serie de líderes decrépitos que racionalizaron el militarismo desbordado de la Segunda Guerra Fría con dogmas rancios y vacuas frases hechas pusieron de manifiesto una enorme desconexión generacional. El mundo que estábamos heredando estaba al borde de la guerra nuclear y de la catástrofe medioambiental provocada por la lluvia radiactiva y el invierno nuclear. ¿Cómo era esto posible, normal,

incluso ignorado por la mayoría de la gente en el día a día? Más que empoderador o liberador, la conciencia de nuestra condición de vivir con el arma nuclear preparada para ser detonada era algo aterrador. La canción “Two Tribes” de Frankie Goes to Hollywood, lanzada en junio de 1984, reflejaba el estado de ánimo de algunos jóvenes europeos en ese momento.

La geopolítica crítica también se vio conformada por la teoría que predominaba en el mundo académico de la época. El marxismo althusseriano se había quedado desfasado, mientras que las obras de Michel Foucault, Edward Said y, en mucha menor medida, Jacques Derrida estaban de moda entre los ambiciosos estudiantes de posgrado en ciencias sociales. Sin embargo, mi pensamiento inicial estuvo probablemente más influido por E. P. Thompson, tanto como defensor del antimilitarismo y de la campaña por el desarme nuclear, como por su condición de historiador y teórico marxista que rechazaba los postulados de Althusser (Thompson, 1978). Thompson dio una conferencia en nuestra universidad en Irlanda a principios de los ochenta, y tuve la oportunidad de charlar con él entonces y más de una década después en Estados Unidos. Para mí, su ensayo de 1980 “Notas sobre el exterminio, la última etapa de la civilización” subrayó que el fracaso del marxismo como modo de explicación de la irracionalidad de la Segunda Guerra Fría estaba más allá de sus categorías³. No había ninguna clase capitalista en control de la historia “en última instancia”. Por el contrario, la historia estaba derivando peligrosamente hacia la guerra nuclear entre las superpotencias. En ambos bandos, “un conjunto de fuerzas fragmentadas (formaciones políticas y militares, imperativos ideológicos, tecnologías armamentísticas)” se relacionaban entre sí dentro de un marco de puro antagonismo (Thompson, 1982, p.41). La desordenada inercia de dos complejos militares-industriales enzarzados en una competición creó las condiciones previas para una guerra potencialmente catastrófica. Afortunadamente, nuestro mundo tuvo suerte con Gorbachov, el curso de los acontecimientos y el esfuerzo diplomático concertado posterior para difuminar esta peligrosa situación y su arquitectura geopolítica⁴. La política tomó el mando de la situación. El libro *Hegemonía y Estrategia Socialista* de Laclau y Mouffe (1985), que leí cuando se publicó por primera vez, lo dejó claro teóricamente. Los tratados de control de armas y los cambios geopolíticos antes inimaginables en el continente europeo hicieron historia.

Inevitablemente, mi propio camino hacia la geopolítica crítica también estuvo marcado por la historia de Irlanda y las críticas poscoloniales a las historias imperiales de disciplinas académicas como la Geografía y la Antropología. Es, por supuesto, digno de mención que las dos figuras más aludidas en la fundación de la geopolítica crítica, Simon Dalby y yo, somos ambos irlandeses. Simon también se formó en la política antinuclear, especialmente en las protestas contra las centrales nucleares irlandesas propuestas en Carnsore Point, en Wexford⁵. Simon se fue a estudiar a Victoria, Canadá, en 1979, mientras que yo me fui a Illinois, Estados Unidos, en 1982. Crecer en un pequeño Estado poscolonial en la periferia de Europa, no codiciado por una superpotencia, pero fuertemente dividido en su interior, probablemente facilitó

³ El ensayo apareció por primera vez en el número 121 de la revista *New Left Review* (Mayo-Junio 1980). Fue incluido luego en una recopilación de trabajos suyos, por la que se cita aquí (Thompson, 1982).

⁴ La suerte que tuvimos se hizo evidente en 2015 cuando se reveló que el ejercicio Able Archer de la OTAN en noviembre de 1983 provocó que las fuerzas del Pacto de Varsovia iniciaran los preparativos de guerra cargando aviones con armas nucleares y poniendo sus fuerzas nucleares en alerta máxima.

⁵ Comunicación personal con Simon Dalby.

el desarrollo de una postura crítica hacia ambas superpotencias, aunque Irlanda era y sigue siendo un país con profundos lazos con Estados Unidos. La oscura violencia interna en la isla de Irlanda hizo menos abstracta la posible violencia catastrófica a escala mundial. Los hilos de la civilización son débiles y los conflictos pueden salirse fácilmente de control.

La disciplina angloamericana de la Geografía en la que entramos a formar parte en los años ochenta ya estaba desarrollando líneas de pensamiento crítico sobre la geopolítica. La colección editada *Radical Geography* (Peet, 1977) contaba con dos ensayos de David Harvey y uno de Yves Lacoste que empezaron a delinear el espacio de posibilidades. Ciertamente, el ensayo de Lacoste sobre la “guerra geográfica” fue un ejemplo aislado de investigación geográfica francófona que se coló dentro de la geografía angloamericana pero que tuvo un impacto escasamente apreciable en la agenda de investigación⁶. Mientras tanto, los trabajos pioneros de Claude Raffestin (1980) eran desconocidos para nosotros (ver Fall, 2007). La geografía angloamericana trabajaba dentro de una reducida burbuja lingüística, pero, irónicamente, muchas de sus principales fuentes de inspiración intelectual eran pensadores franceses de sexo masculino (Lefebvre, Foucault, Derrida, Deleuze) (ver Fall y Rosière, 2008). También se filtró la violenta experiencia de América Latina con la geopolítica en los años setenta (Hepple, 1986; Slater 2004). Lo más impactante para los estudiantes de nuestra generación fueron tres tradiciones intelectuales de pensamiento. La primera fue la teoría de los sistemas-mundo; Peter Taylor fue su promotor intelectual y desarrollador creativo dentro de la geografía angloamericana. Tuve la suerte de estudiar con Pete a mediados de los ochenta durante mi estancia en la Universidad de Illinois y durante parte de mi estancia en la Universidad de Syracuse. De hecho, fue la persona que acuñó el término “Geopolítica Crítica” como editor de *Political Geography*. Más tarde escribió dos brillantes e infravalorados libros de geopolítica crítica, uno sobre la estrategia política de Churchill al final de la Segunda Guerra Mundial (Taylor, 1990); el segundo un creativo relato sobre las potencias hegemónicas que profundizó en lo que esto significaba dentro de los términos de la teoría de los sistemas-mundo (Taylor, 1996).

La segunda tradición de pensamiento era la economía política marxista. Aquí también tuve la suerte de estudiar con John Agnew en la Universidad de Syracuse. Escribió algunas de las obras más influyentes de la geografía política angloamericana sobre geopolítica de las últimas tres décadas junto con Stuart Corbridge (Agnew y Corbridge, 1995) y más tarde en solitario, Agnew (1998, 2003, 2005). Como la mayoría sabe, fue crucial para el desarrollo de la geopolítica crítica (Agnew, 2013).

La tercera tradición fue lo que entonces se conocía como “teoría disidente de las Relaciones Internacionales”. Me introduje en ella a través de David Sylvan, entonces en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Siracusa. Durante una beca en la Universidad del Sur de California en 1988, tuve la oportunidad de conocer a algunas de las principales figuras de este campo, como Richard Ashley, Rob Walker (asesor académico de Simon Dalby), Michael Shapiro, James Der Derian y David Campbell (ver Der Derian y Shapiro, 1989; Shapiro, 1992; Campbell, 1992). Richard Ashley fue especialmente generoso en su apoyo. En resumen, ya existían muchas líneas de pensamiento creativamente críticas sobre la geopolítica como política mundial mucho antes del libro *Critical Geopolitics*.

⁶ Para conocer la historia de este artículo, véase Bowd y Clayton (2013).

Para bien o para mal, la geopolítica crítica que Simon y yo empezamos a articular se definió más como un enfoque que como un sistema teórico desarrollado, un conjunto de aspiraciones críticas más que conceptos y métodos claramente especificados (ver Ó Tuathail, 1986; Dalby, 1990; Ó Tuathail y Dalby, 1998). En consonancia con su *ethos* deconstructivo, adoptamos una respuesta táctica a las narrativas geopolíticas hegemónicas en lugar de una respuesta más estratégica a través del desarrollo de la geopolítica crítica como una escuela distinta de la teoría de las relaciones internacionales. Una dificultad persistente dentro de la geopolítica crítica, debida en parte a los múltiples referentes de la geopolítica como signo y en parte a la sociología de la producción de conocimiento dentro de la academia angloamericana, fue el reto de especificar los parámetros del enfoque. ¿Era estrecho o amplio? ¿Se centraba en los intelectuales de gobierno (*intellectuals of statecraft*), en la política geográfica de las prácticas de las grandes potencias, en la geopolítica cultural popular o en cómo la geopolítica daba forma a la vida cotidiana? ¿Era, de hecho, solo un sinónimo de pensamiento crítico sobre el espacio y los asuntos internacionales en general, o incluso solo sobre el espacio y la política a múltiples escalas? ¿Era solo otro nombre para la geografía política o las relaciones internacionales? Ninguna de estas cuestiones se resolvió nunca de forma definitiva.

Sin embargo, al funcionar simplemente como una ruptura con las estrategias y los enfoques del pasado, la geopolítica crítica abrió un vasto campo de posibilidades de investigación para los jóvenes académicos dentro de la geografía política de habla inglesa y les permitió perseguir sus intereses bajo su amplia bandera (ver Dodds, Kuus y Sharp, 2013). Muchos lo hicieron y desarrollaron críticas que pretendían complementar, revisar y sustituir el enfoque. La acumulación simbólica dentro de la academia incentivó la proliferación de anuncios sobre formas cada vez más nuevas de geopolítica, una hiperinflación del término que ahora resulta un tanto absurda (algunas críticas y reflexiones se encuentran en Ó Tuathail, 2000; Müller y Reuber, 2008; Ciută y Klinke, 2010; Dalby, 2010; Koopman *et al.*, 2021). Otros más afines al pensamiento geopolítico clásico también desarrollaron críticas, y una figura prominente, en un estallido de fantasía que igualaba el BREXIT al plan de escape del castillo alemán de Colditz en la Segunda Guerra Mundial, llegó a describir la geopolítica crítica como un “campo de internamiento” del que hay que escaparse (Sloan, 2017, p.xv). La literatura que se podría describir como crítica a la geopolítica crítica es ahora bastante amplia. En este breve ensayo, reflexiono concisamente sobre cuatro de estas críticas.

1. La política de la geopolítica crítica

En apariencia, resulta inteligente declarar que la geopolítica crítica es en sí misma una forma de geopolítica. Los defensores de la tradición clásica van más allá y sugieren que esta geopolítica es un tipo de crítica radical antioccidental, peligrosa y contraria al sentido común. La geopolítica crítica es hipócrita porque condena a los pensadores clásicos por ser defensores de la política mientras ella también hace lo mismo.

El posicionamiento de la geopolítica crítica como forma de conocimiento, sus sesgos tácitos y sus puntos ciegos, merecen ciertamente un debate. Las figuras clave dentro de la geopolítica crítica son progresistas de centroizquierda con conexiones

con los movimientos sociales antinucleares y medioambientales. Al desconfiar de las estructuras de poder de las grandes potencias, la geopolítica crítica nunca se consideró parte de una tradición que proporcionara “consejos al príncipe”. Más bien, tendía a ser de disposición antiestatista, con defensores de diversas posiciones de centroizquierda en sus simpatías políticas.

Esto le valió críticas. En su libro sobre geopolítica, el historiador Jeremy Black, por ejemplo, detectó una “precipitación a la hora de juzgar en términos políticos” y “una tendencia general a adoptar un enfoque políticamente partidista del presente en lugar de intentar analizar las complejidades de una dimensión histórica a largo plazo”. También destacó “el riesgo relacionado, pero diferente inherente a la sustitución del sentido común por una jerga o un discurso particular, así como de los patrones autorreferenciales y autorreverenciales de verificación y respaldo dentro de sus propios campos” (2015, p.7).

La geopolítica crítica es una forma de geopolítica en el sentido más amplio. Es una empresa científico-social comprometida con decir la verdad al poder en los asuntos internacionales. Trata de evitar las trampas del chovinismo nacional, los estereotipos colectivos y la jerarquía racial que caracterizan a la mayoría de las culturas geopolíticas. Inevitablemente, esto la sitúa del lado de los valores ampliamente progresistas en las disputas culturales e intelectuales, más cerca del cosmopolitismo que del nacionalismo. Pero sus practicantes se sitúan dentro de determinadas culturas geopolíticas, y no es de extrañar que esto deje impronta sobre su forma de practicar la geopolítica crítica. Es probable que existan diferencias significativas entre la forma en que los académicos ven la geopolítica crítica y la defensa de formas alternativas de pensar la geopolítica. Aunque la considero antiimperialista y antimilitarista, no veo que conduzca necesariamente a una posición pacifista respecto al conflicto violento en los asuntos internacionales.

Mis propias investigaciones y escritos me llevaron a abogar implícitamente por una intervención contundente de Estados Unidos y sus aliados de la OTAN en Bosnia-Herzegovina para poner fin a la agresión territorial, los desplazamientos forzados violentos (“limpieza étnica”) y los actos de genocidio como los que se produjeron en torno a Srebrenica en julio de 1994. Esta postura no fue compartida por otros. Mi colega de posgrado y querido amigo Paul Routledge, por ejemplo, mantiene una clara posición antigeopolítica. Afirma la independencia permanente del Estado y su política exterior, independientemente de quién esté en el poder⁷. Otras figuras como Nick Megoran (2008) se adhieren al pacifismo moral —la violencia de los Estados, sin importar el fin, es mala— y desarrolló una crítica impresionantemente completa de mis propias posiciones sobre la violencia y la guerra.

Creo que los argumentos a favor del pacifismo moral son erróneos y exigen un sufrimiento innecesario, si no un sacrificio, ante la violencia física. Además, los argumentos a favor del pacifismo estratégico —que la no violencia es la mejor manera de lograr el cambio social y político— están sujetos a un sesgo de confirmación, es decir, son un pensamiento progresista ilusorio. Andreas Malm presenta un convincente debate sobre estas cuestiones hoy en día en el contexto de nuestra emergencia

⁷ A mediados de los años noventa, la editorial Routledge nos pidió a Simon Dalby y a mí que montáramos un manual de geopolítica. Yo recluté a Paul para el proyecto y le planteé que podría escribir una sección bajo el título antigeopolítica. En mi cabeza vislumbraba una versión geopolítica del concepto antipolítica de György Konrád, un autor al que lei cuando visité Hungría por primera vez en 1990. Routledge imprimió en el concepto su propio sello distintivo. Véase Konrad (1987); Routledge (1998, 2003).

climática. El capitalismo de los combustibles de carbono, la desordenada inercia que nos está llevando de cabeza hacia un planeta sobrecalentado, está profundamente arraigado y es poco probable que se reforme lo suficiente como para detenerlo. Como afirma Malm, “nos encontramos entre las dos hojas de la tijera: por un lado, la inercia del *business as usual*, que hace que las emisiones sean cada vez más altas y que se frustren las esperanzas de mitigación del daño; por otro lado, los delicados ecosistemas se derrumban: la extraordinaria inercia del modo de producción capitalista se encuentra con la reactividad de la tierra” (2021, p.86). El tiempo se agota para hacer algo. Los términos científicos de la crisis se conocen desde hace décadas, pero las emisiones no han hecho más que aumentar. Es más fácil imaginar el fin del mundo que imaginar a las clases dirigentes del complejo de los combustibles de carbono renunciando a su poder, su posición y sus privilegios. En su drama ficticio del futuro cercano, *El Ministerio del Futuro*, Kim Stanley Robinson (2020) sondea los términos dramáticos de esta condición. El ecoterrorismo violento y el sabotaje contra la infraestructura de los combustibles de carbono forman parte del repertorio de respuesta.

No podemos evitar lo geopolítico; es un horizonte constitutivo de nuestro mundo. No hay hipocresía en que la geopolítica crítica sea política. La producción de conocimiento está situada, pero no es reducible a la política partidista. Como esfuerzo intelectual antes que cualquier otra cosa, la geopolítica crítica debe comprometerse con la empiria de las situaciones y los acontecimientos. De manera original, se pregunta cómo se enmarcan los acontecimientos, y por quién, con qué fin. Corre el riesgo de “sustituir el sentido común”, como dijo Black (2015), pero ese es el objetivo del pensamiento crítico. Lo que una cultura cree saber, sobre un conflicto o una región o lugar, puede no serlo. El gran valor de la geopolítica crítica es que plantea preguntas que deberían hacerse al sentido común. No pretende afirmar la sabiduría convencional, sino cuestionarla y cuestionar el poder que permite considerarla como tal. En este sentido, la geopolítica crítica es bastante compatible con las numerosas culturas geopolíticas en las que se valoran el debate y los argumentos. Se siente en casa en una cultura que cuestiona su pasado imperial, sus jerarquías de género y raciales, sus estructuras e instituciones de poder. La geopolítica crítica no es innatamente radical e incluso puede ser objeto de apropiación. Depende del contexto de su producción. Al fin y al cabo, es un conocimiento situado.

2. La geopolítica feminista como crítica de la geopolítica crítica

La relación de la geopolítica crítica con la geopolítica feminista merece más atención de la que puedo darle aquí. La geopolítica feminista, hasta cierto punto, se articuló por primera vez como reacción a ciertos puntos ciegos percibidos en las articulaciones originales de la geopolítica crítica. Hizo hincapié en tres temas importantes: la política de la corporeidad, la constitución de lo político y la geopolítica cotidiana. En mi opinión, ninguno de estos temas estaba ausente o excluido de la geopolítica crítica. Dowler y Sharp lo reconocen cuando escriben que “las intenciones de la geopolítica crítica son similares a las del feminismo y la teoría poscolonial, que quieren señalar el funcionamiento oculto e insidioso del poder en las estructuras de la vida cotidiana” (2001, p.167).

No obstante, existe una clara crítica feminista a la geopolítica crítica que estas autoras y otras articulan. Sharp (2000, 2021) sugirió que la geopolítica crítica era

otra forma descorporeizada de conocimiento centrada en un panteón de grandes hombres heroicos que hace reivindicaciones políticas en nombre de un “nosotros” universal naturalizado que disfraza el mismo privilegio masculino blanco de siempre. Otros argumentaron que, al centrar la atención en la alta política de la administración del Estado, o en las subculturas de los intelectuales de la defensa, se corre el riesgo de marginar el papel de las mujeres en la reproducción cotidiana del conocimiento geopolítico y del poder. Las invisibles van desde el personal administrativo femenino que es vital para el funcionamiento de las burocracias de seguridad nacional hasta las esposas y madres del “frente de guerra” que hacían posible la proyección del poder geopolítico, pasando por las activistas por la paz que desafían las relaciones de género en contextos de conflicto. La geopolítica feminista retó a la geopolítica crítica a reescribir las acciones de las mujeres en el pensamiento geopolítico, a entender los cuerpos como lugares de actuación de la geopolítica y a estar atentos a las exclusiones que caracterizan las articulaciones de lo político en determinados ámbitos y contextos (Hyndman, 2010).

La crítica de la geopolítica feminista encaja con otras críticas relacionadas con la vida local y cotidiana. El geógrafo finlandés Anssi Paasi (1996, 2000), por ejemplo, criticó la geopolítica crítica por centrarse en la estrategia de las grandes potencias y la competencia a escala mundial. Éstas están alejadas de las luchas y el sufrimiento de la gente de a pie y de los significados en disputa de los territorios, las fronteras y las identidades en su transcurrir diario. Nick Megoran (2006) planteó algo parecido. Las nuevas etiquetas que surgían planteaban críticas y delineaban la agenda de investigación. Sidaway (2001) defendió el estudio de la *geopolítica banal*. Mi contribución a la hiperinflación galopante del fenómeno fue la *geopolítica localizada* (Toal, 2010). Smith y Pain (2008) organizaron la investigación sobre el miedo y la guerra contra el terror en torno a una noción de *geopolítica cotidiana*. Koopman (2011) describe las prácticas de las comunidades no violentas como una *alter-geopolítica*. Sharp (2011, 2013) defendió una *geopolítica subalterna* que se centra en los pensadores geopolíticos del Sur global. La *geopolítica íntima* (v. gr. Smith, 2019) y la *geopolítica afectiva* (v. gr. Gökariksel y Secor, 2020) son otras acuñaciones asociadas a la investigación feminista sobre cómo se encarnan las dinámicas geopolíticas en la vida cotidiana.

No cabe duda de que toda esta investigación ha ampliado y enriquecido el estudio crítico de la geopolítica. Sin embargo, tengo dos pequeñas reservas. En primer lugar, las primeras articulaciones de la geopolítica feminista crearon una conveniente caricatura de la geopolítica crítica para presentar sus argumentos. La dicotomía geopolítica crítica versus feminista es comprensible dada la sociología práctica de la producción de conocimiento académico, pero es engañosa si se ve como una oposición. En segundo lugar, muchos investigadores estudian la geopolítica popular, la geopolítica cotidiana y la geopolítica íntima porque sus lugares y temas de investigación son mucho más accesibles que los de la élite. Estudiar la práctica de la política es difícil y está fuertemente reivindicada por otros campos como la ciencia política, la historia, el periodismo y la comunicación. Pero el estudio crítico de la geopolítica cotidiana puede acabar siendo demasiado localizado y limitado. Lo que ocurre a escala nacional, regional y mundial importa mucho. Dar cuenta de las dinámicas a diferentes escalas y de las complejas relaciones entre ellas es un trabajo arduo. Me he esforzado por hacerlo en mis dos estudios de los que resultaron dos libros (Toal y Dahlman, 2011; Toal, 2017), con resultados algo dispares —que otros pueden

evaluar mejor que yo—. Una vez más, he recurrido a otra expresión para argumentar lo que puede resultar de esto en el discurso público, esbozando una visión de una *geopolítica densa*, que no es ni una geopolítica localizada ni excesivamente centrada en las grandes potencias, sino un relato que puede combinar perspectivas escalares. La capacidad de hablar en múltiples escalas es una ventaja comparativa de la que gozan los geógrafos profesionales y que deberíamos cultivar más, ya que nos permite decir verdades más amplias a múltiples audiencias. A través de los blogs periodísticos dedicados al tema en los medios de comunicación (como *The Monkey Cage*), de las publicaciones en las redes sociales e incluso de los tweets los geógrafos políticos pueden contribuir a la esfera pública con conocimientos, análisis y argumentos relevantes.

3. Excesivo textualismo, excesiva agencia

Se ha acusado a la geopolítica crítica de prestar una atención excesiva a los textos y las imágenes en detrimento de otros procesos. Al centrar la geopolítica en el discurso se privilegió el análisis de los procesos de inscripción y representación. Para algunos, este enfoque de la inscripción marginaba muchas “pequeñas cosas” que suponían mucho. La infraestructura material del poder geopolítico, desde los archivos hasta las bases militares, se descuidó. Además, al centrarse únicamente en las palabras, se corre el riesgo de perder el contexto de los enunciados y los detalles performativos (la entonación, la fuerza emotiva, las vacilaciones, las expresiones fugaces) que son vitales para comunicar el significado. Para algunos, la crítica al excesivo textualismo se convierte en una crítica más amplia a la excesiva atención a las representaciones de la geopolítica crítica y otros aspectos de las ciencias sociales de inspiración posestructuralista. Según los críticos, lo que se descuidó fueron los rasgos no representativos o extra-representativos de la acción humana, así como toda la cuestión de la agencia no humana (Thrift, 2000).

Una versión de esta crítica con elementos reseñables es la de Müller (2008), quien equipara la geopolítica crítica con el constructivismo social y argumenta que la geopolítica crítica adopta un “concepto agencial del discurso”. El problema con esto es que “en la mayoría de los escritos en el área de la geopolítica crítica nos apuntarían hacia un marco paradigmático donde el dualismo agencia/estructura se ha resuelto a favor de la agencia a través de la primacía del sujeto autónomo”. Y, continúa, “gran parte de la escritura geopolítica parte del supuesto del sujeto autónomo que tiene el control de los textos, los teje en narrativas y los convierte así en un vehículo a través del cual ejerce el poder” (Müller, 2008, p.236).

Esta lectura es una invención creativa de Müller, que ignora la existencia de una concepción mucho más sofisticada del discurso en gran parte de los escritos geopolíticos críticos para construir una caricatura. Estudiar, por ejemplo, las formas en que los políticos trabajan para elaborar ciertos marcos y argumentos en torno a las crisis políticas, cómo practican el espíritu empresarial discursivo, no es respaldar la postura epistemológica de que los sujetos controlan totalmente el discurso. En efecto, Müller ignora los estudios geopolíticos críticos de la práctica real en favor de su caricatura, una dicotomía textos-contra-práctica: “La tradicional preocupación de la geopolítica crítica por los textos a expensas de la práctica, sin embargo, ha viciado una conceptualización holística de la identidad en su totalidad [...]” (Müller, 2008,

p.332). Tiene la acusación, pero no las pruebas. Tiene dificultades para fundamentar su argumento y acaba, a través de un rodeo por los estudios de fronteras, reiterando argumentos ya expuestos dentro de la geopolítica feminista: “Un concepto de discurso como lenguaje y práctica social puede llamar nuestra atención sobre las pequeñas cosas que con demasiada frecuencia se han pasado por alto, especialmente en la representación de las identidades por parte de la gente común y en micro contextos” (Müller, 2008, p. 335). Estoy de acuerdo con la atención a lo ordinario, lo micro y lo pequeño, y he investigado esto en las ciudades bosnias y en las regiones secesionistas del Cáucaso durante las últimas dos décadas. Pero, como he señalado anteriormente, esto no debería producirse a expensas de la falta de atención o el alejamiento de la élite, lo macro y lo grande.

4. El desafío del nuevo materialismo

El giro del “nuevo materialismo” en las ciencias sociales es un acontecimiento bienvenido que ha planteado importantes cuestiones sobre el estatus de la materialidad en la geopolítica crítica. Los estudiosos del nuevo materialismo sostienen que las concepciones predominantes sobre lo material en las ciencias sociales no aprecian su capacidad de agencia ni nuestra ineludible imbricación con fuerzas que van mucho más allá de “nuestro mundo” (Bennett, 2010; Coole y Frost, 2010; Braun y Whatmore, 2010). En un claro desafío al antropocentrismo imperante en las ciencias sociales, los estudiosos señalan las relaciones con lo no humano que hicieron posible la agencia humana independiente, las relaciones con los animales, los ecosistemas y los procesos geofísicos que se dan por sentados (Anderson y Wylie, 2009; Lundborg y Vaughan-Williams, 2015). La producción académica que se basa en las distinciones entre naturaleza y cultura, el mundo geofísico y el humano, se apoya en fundamentos artificiales. Se pone un nuevo énfasis en la vitalidad, el enredo, la relacionabilidad y los ensamblajes como heurística para la ciencia social crítica, incluida la geopolítica crítica (Dittmer, 2014).

La articulación más desarrollada del nuevo desafío materialista a la geopolítica crítica es la de Squire (2015). Squire sostiene que la crítica al determinismo de la geopolítica clásica condujo a una inversión excesiva en lo representativo, cultural e interpretativo en los primeros trabajos de geopolítica crítica. Esto, sugiere, “puede haber impedido una redefinición más general del campo de la geopolítica crítica en relación con el ‘giro materialista’” (Squire, 2015, p.142). Al mismo tiempo, reconoce que la investigación geopolítica crítica, tanto la temprana como la posterior, sí que se ha ocupado de formas de materialidad, como el afecto, la corporeidad y los procesos geofísicos asociados al cambio climático (Dalby, 2009). Su relato no es tanto una crítica como una reflexión sobre cómo la geopolítica crítica podría “reconfigurar las herramientas analíticas con las que opera” para comprometerse con el nuevo materialismo (Squire, 2015, p.147). Aboga por un nuevo compromiso con la materialidad dinámica de los sistemas físicos y defiende una serie de conceptualizaciones para conseguirlo. Se trata de reflexionar sobre el modo en que los elementos heterogéneos trabajan juntos para coproducir entornos múltiples, y cómo éstos pueden desmoronarse. Squire quiere sensibilizar a los investigadores sobre los elementos heterogéneos que intervienen en la creación de los espacios, sobre la contingencia de las prácticas y los entornos de creación de límites y sobre la diversidad de las posibles

representaciones de la geopolítica. Sin embargo, la teoría feminista materialista en la que se basa para defender este argumento es su propia realidad de la jerga (reconozco que la puya de Black en este punto no era del todo errónea). Sin embargo, la aspiración es clara y digna: incorporar una perspectiva que incluya lo no humano en la geopolítica crítica, impulsar una geopolítica crítica no antropocéntrica. Termina con un llamamiento a “una comprensión revigorizada del papel de las características geográficas para el análisis político” (Squire, 2015, p.159).

Este último llamamiento es música para los oídos de los defensores de la geopolítica clásica. Ellos, por supuesto, esgrimen argumentos muy diferentes sobre el fracaso de la geopolítica crítica a la hora de abordar la materialidad de la Tierra. En un artículo muy descargado, pero poco citado, Haverluk, Beauchemin y Mueller (2014), geógrafos de la Academia de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, sostienen que la geografía como entorno natural tiene “impactos causales directos sobre la población, la renta per cápita, la creación de riqueza, la mortalidad europea⁸ y las capacidades de poder” de los Estados (Haverluk, Beauchemin y Mueller, 2014, p.28). Muchos factores geográficos explican por qué algunos Estados son perpetuamente débiles y manipulados por potencias mayores: “su ubicación, clima, topografía y bioma son tan causa del subdesarrollo como la falta de educación, la carga de la deuda, la escasa infraestructura institucional, la corrupción, la disparidad de ingresos y la explotación económica neoliberal por parte del ‘Norte’” (Haverluk, Beauchemin y Mueller, 2014, p.31). Lo que importa, argumentan, es que la geografía física importa. De acuerdo. La geopolítica crítica nunca argumentó lo contrario, pero acepto que no lo dijo lo suficiente.

Para otros, la geografía que realmente importa en la política mundial es la posicionalidad espacial. En otra crítica muy leída, Kelly sostiene que la geopolítica es el estudio de las “posiciones espaciales relativas de los países, las regiones y los recursos” (2016, p.2) y cómo éstas afectan a las políticas y acciones exteriores de los Estados. Para él, el poder define el realismo, mientras que la posición espacial define la geopolítica: “Ciertos países y regiones han predominado porque poseen ventajas especiales otorgadas por la geografía. La geopolítica aconseja a los responsables políticos sobre cómo utilizar la posición y los recursos de la mejor manera posible para todos los conjuntos de países, los poderosos y los menos influyentes” (Kelly, 2006, p.40). La geopolítica crítica no se ocupa de estos hechos materiales estructurantes de la geografía porque, sugiere Kelly (2006, p.30), opera en un nivel de análisis diferente, centrado en el nivel de toma de decisiones y no en la estructura internacional. A diferencia de otros, Kelly ve una complementariedad potencial entre la geopolítica clásica y la crítica como enfoques para el estudio del papel de los factores geográficos en la política mundial.

Conclusión

En el momento de la publicación de *Critical Geopolitics*, hace un cuarto de siglo, francamente no sabía qué esperar en cuanto a su impacto e influencia. Ahora sabemos que el enfoque, quizá distinto al del libro, atrajo a muchos jóvenes

⁸ No estoy seguro de qué significa el término “mortalidad europea”.

investigadores de todo el mundo y prosperó gracias a ello. Sin duda, las dos ediciones de *The Geopolitics Reader* también contribuyeron (Ó Tuathail, Dalby y Routledge, 1998, 2006). Las críticas han seguido inevitablemente, y esto ha estimulado la ampliación, profundización y reorientación de la geopolítica crítica, ya que se ha ajustado para abordar el conflicto territorial, la competencia entre grandes potencias, los peligros transnacionales y la emergencia climática que ahora definen nuestro tiempo.

Sin embargo, la geopolítica crítica sigue adoleciendo de una escasez de conceptos básicos. Nunca se ha elaborado como una teoría distinta de las relaciones internacionales, cuando lo es. En una obra de próxima aparición (Toal, 2023), trato de argumentar esto a través de un diálogo renovado con los escritos y la vida de Halford John Mackinder. Al hacerlo, también me ocupé de la aparición del calentamiento global como la crisis existencial más acuciante de nuestro tiempo, algo que mi colega y amigo de todos estos años, Simon Dalby (2020), ha hecho sistemáticamente durante décadas. La geopolítica crítica es redundante porque la problemática que aborda sigue muy viva. La amenaza existencial que E. P. Thompson esbozó hace cuarenta años no ha desaparecido, sino que se ha profundizado. Una inercia desordenada y profundamente arraigada de diversos elementos de colocación, un complejo global de combustión de carbono, está acelerando los límites del planeta hacia puntos de inflexión irreversibles (Rockstrom y Gaffney, 2021). La desconexión generacional, entre los líderes veteranos complacientes y los adolescentes justificadamente enojados, se siente aún más aguda hoy que entonces.

Figura 1. *Duelo a garrotazos*, de Francisco de Goya



Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/Category:Duelo_a_garrotazos#/media/File:Duelo_a_garrotazos,_por_Goya.jpg

El difunto filósofo francés Michel Serres lo describió una década después utilizando el cuadro de Francisco Goya *Duelo a garrotazos*. Un par de enemigos metidos hasta las rodillas en el barro luchan entre sí con palos:

Con cada movimiento que hacen, un agujero viscoso se los traga, de modo que se van enterrando poco a poco. La rapidez depende de lo agresivos que sean: cuanto más acalorada sea la lucha, más violentos serán sus movimientos y más rápido se

hundirán. Los beligerantes no se dan cuenta del abismo al que se precipitan; desde fuera, sin embargo, lo vemos claramente (Serres, 1995, p.1).

De este maestro español, de otra época de lucha geopolítica, tenemos una alegoría visual de nuestra condición contemporánea. En primer plano está el calor y la pasión de la lucha de las grandes potencias, las armas amenazantes, la competencia estratégica por la ventaja relativa. La Guerra Fría, reeditada (*redux*) (Legvold, 2016). Pero ambos están condenados por su situación sobre el terreno, por la preocupación por su lucha mutua, en detrimento del peligro común que comparten. ¿Podemos aflojar el asidero muerto de una modernidad de hidrocarburos que nos está arrastrando al abismo, una condición irreversible de calentamiento global de 2,5 grados centígrados de la que no podemos escapar? O bien, ¿estamos condenados a limitarnos a ver cómo se desarrolla esta tragedia demasiado evidente mientras la competencia entre las grandes potencias sigue dominando la agenda de acción en la política mundial? Ya no estamos donde estábamos al final de la Guerra Fría, la afortunada generación que esquivó la potencial catástrofe de una guerra nuclear. Ahora somos testigos del desgaste del clima del Holoceno que creó las condiciones para la civilización humana. Nos estamos hundiendo mientras nos damos mazazos unos a otros.

Agradecimientos

Gracias a mi amigo Simon Dalby por sus comentarios y sugerencias a un borrador anterior de este artículo.

Referencias

- Agnew, J. (1998). *Geopolitics: Re-visioning World Politics*. Londres: Routledge.
- Agnew, J. (2003). *Geopolitics: Re-visioning World Politics* (2ª ed.). Londres: Routledge.
- Agnew, J. (2005). *Hegemony: The New Shape of Global Power*. Philadelphia: Temple University Press.
- Agnew, J. (2013). The Origins of Critical Geopolitics. En K. Dodds, M. Kuus y J. Sharp (Eds.), *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics* (pp. 19-32). Farnham: Ashgate.
- Agnew, J., y Corbridge, S. (1995). *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy*. Londres: Routledge.
- Anderson, B., y Wylie, J. (2009). On Geography and Materiality. *Environment and Planning A*, 41(2), 318-335.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant Matter*. Durham: Duke University Press
- Black, J. (2015) *Geopolitics and the Quest for Dominance*. Bloomington: Indiana University Press.
- Bowd, G. P., y Clayton, D. W. (2013). Geographical Warfare in the Tropics: Yves Lacoste and the Vietnam War. *Annals of the Association of American Geographers*, 103(3), 627-646.
- Braun, B., y Whatmore, S. (2010). *Political Matter: Technoscience, Democracy, and Public Life*. Minnesota: University of Minnesota Press.

- Campbell, D. (1992). *Writing Security: United States Foreign Policy and the Politics of Identity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ciută, F., y Klinke, I. (2010). Lost in Conceptualization: Reading the 'new Cold War' with Critical Geopolitics. *Political Geography*, 29(6), 323-332.
- Coole, D., y Frost, S. (Eds.). (2010). *New Materialisms: Ontology, Agency, and Politics*. Durham: Duke University Press.
- Dalby, S. (1990). *Creating the Second Cold War*. Londres: Pinter.
- Dalby, S. (2009). *Security and Environmental Change*. Cambridge: Polity.
- Dalby, S. (2010). Recontextualising violence, power and nature: the next twenty years of critical geopolitics? *Political Geography*, 29(5), 280-288.
- Dalby, S. (2020). *Anthropocene Geopolitics*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- Der Derian, J., y Shapiro, M. J. (Eds.). *International/Intertextual Relations*. Lexington: Lexington Books.
- Dittmer, J. (2014). Geopolitical Assemblages and Complexity. *Progress in Human Geography*, 38(3), 385-401.
- Dodds, K.; Kuus, M., y Sharp, J. (Eds.). (2013). *The Ashgate Research Companion to Critical Geopolitics*. Farnam: Ashgate.
- Dowler, L., y Sharp, J. (2001) A Feminist Geopolitics? *Space and Polity*, 5(3), 165-176. <https://doi.org/10.1080/13562570120104382>
- Fall, J. (2007). Lost geographers: power games and the circulation of ideas within Francophone political geographies. *Progress in Human Geography*, 31(2), 195-216.
- Fall, J., y Rosière, S. (2008). On the limits of dialogue between Francophone and Anglophone political geography, *Political Geography*, 27(7), 713-716.
- Gökariksel, B., y Secor, A. (2020). Affective Geopolitics: Anxiety, pain, and ethics in the encounter with Syrian refugees in Turkey. *Environment and Planning C: Politics and Space*, 38(7-8), 1237-1255.
- Haverluk, T. W.; Beauchemin, K. M., y Mueller, B. A. (2014). The Three Critical Flaws of Critical Geopolitics: Towards a Neo-Classical Geopolitics. *Geopolitics*, 19(1), 19-39.
- Hepple, L. (1986). Geopolitics, generals and the state in Brazil. *Political Geography*, 5(4), S79-S90.
- Halliday, F. (1983). *The Making of the Second Cold War*. Londres: Verso.
- Hyndman, J. (2010). The question of "the political" in critical geopolitics: Querying the "child soldier" in the "war on terror". *Political Geography*, 29(5), 247-255.
- Kelly, P. (2006). A Critique of Critical Geopolitics. *Geopolitics*, 11(1), 24-53.
- Kelly, P. (2016). *Classical Geopolitics: A New Analytical Model*. Stanford: Stanford University Press.
- Koopman, S. *et al.* (2011). Alter-geopolitics: other securities are happening. *Geoforum*, 42(3), 274-284.
- Koopman, S. *et al.* (2021). *Critical Geopolitics/critical geopolitics 25 years on*. *Political Geography* 90. En línea. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2021.102421>
- Konrad, G. (1987). *Antipolitics*. New York: Henry Holt.
- Laclau, E., y Mouffe, C. (1985). *Hegemony and Socialist Strategy*. Londres: Verso.
- Legvold, R. (2016). *Return to Cold War*. Cambridge: Polity.
- Lundborg, T., y Vaughan-Williams, N. (2015). New Materialisms, Discourse Analysis, and International Relations: A Poststructuralist Rejoinder. *Review of International Studies*, 41(1), 3-25.
- Malm, A. (2021). *How to Blow Up a Pipeline*. Londres: Verso.
- Megoran, N. (2006). For Ethnography in Political Geography: Experiencing and Re-imagining Ferghana Valley Boundary Closures. *Political Geography*, 25(6), 622-640.

- Megoran, N. (2008). Militarism, Realism, Just War, or Nonviolence? Critical Geopolitics and the Problem of Normativity. *Geopolitics*, 13(3), 473-497.
- Müller, M. (2008). Reconsidering the concept of discourse for the field of critical geopolitics: Towards discourse as language and practice. *Political Geography*, 27(3), 322-338.
- Müller, M., y Reuber, P. (2008). Empirical Verve, Conceptual Doubts: Looking from the Outside in at Critical Geopolitics. *Geopolitics*, 13(3), 458-472.
- Ó Tuathail, G. (Toal, G.) (1986). The Language and Nature of the “New” Geopolitics: The Case of US-El Salvador Relations. *Political Geography Quarterly* 5(1), 73-85.
- Ó Tuathail, G. (Toal, G.), y Dalby, S. (Eds.). (1998). *Rethinking Geopolitics*. Londres: Routledge.
- Ó Tuathail, G. (Toal, G.); Dalby, S., y Routledge, P. (Eds.). (1998). *The Geopolitics Reader*. Londres: Routledge (2ª ed. 2006).
- Paasi, A. (1996). *Territories, Boundaries and Consciousness: The Changing Geographies of the Finnish-Russian Border*. Chichester: Wiley.
- Paasi, A. (2000). Review of *Rethinking Geopolitics, Environment and Planning D: Society and Space*, 18(2), 282-284.
- Peet, R. (Ed.). (1977). *Radical Geography*. Chicago: Maaroufa Press.
- Raffestin, C. (1980) *Pour une géographie du pouvoir*. París: Litec.
- Roberts, S. M., et al. (2000). Review Symposium: Gearóid Ó Tuathail, (1996) *Critical Geopolitics: The Politics of Writing Global Space* (Minneapolis: University of Minnesota Press). *Political Geography*, 19(3), 345-396
- Robinson, K. S. (2020). *The Ministry for the Future*. Nueva York: Hachette.
- Rockstrom, J., y Gaffney, O. (2021). *Breaking Boundaries: The Science of Our Planet*. Nueva York: DK Publishing.
- Routledge, P. (1998). Part Five: Anti-Geopolitics. Introduction. En G. Ó Tuathail, S. Dalby y P. Routledge (Eds.), *The Geopolitics Reader* (pp. 245-255). Londres: Routledge.
- Routledge, P. (2003). Anti-Geopolitics. En J. Agnew, K. Mitchell y G. Toal (Eds.), *A Companion to Political Geography* (pp. 236-248). Oxford: Blackwell.
- Serres, M. (1995) *The Natural Contract*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Shapiro, M. J. (1992) *Reading the Postmodern Polity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Sharp, J. (2000). Remasculinising geo(-)politics? Comments on Gearóid Ó Tuathail’s Critical Geopolitics. *Political Geography*, 19(3), 361-364.
- Sharp, J. (2011). Subaltern geopolitics: Introduction. *Geoforum*, 42(3), 271-273.
- Sharp, J. (2013). Geopolitics at the margins? Reconsidering genealogies of critical Geopolitics. *Political Geography*, 37, 20-29. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2013.04.006>
- Sharp, J. (2021). Critical geopolitics: Still masculinist after all these years. En S. Koopman et al. (2021). *Critical Geopolitics/critical geopolitics 25 years on*. *Political Geography* 90. En línea. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2021.102421>
- Sidaway, J. D. (2001). Iraq/Yugoslavia: Banal geopolitics. *Antipode*, 33(4), 601-609.
- Slater, D. (2004). *Geopolitics and the Post-Colonial: Rethinking North-South Relations*. Oxford: Blackwell.
- Sloan, G. (2017). *Geopolitics, Geography and Strategic History*. Londres: Routledge.
- Smith, S. (2019). *Intimate Geopolitics: Love, Territory, and the Future on India’s Northern Threshold*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Smith, S., y Pain, R. (Eds.). (2008) *Fear: Critical Geopolitics and Everyday Life*. Londres: Routledge.
- Squire, V. (2015). Reshaping Critical Geopolitics? The Materialist Challenge. *Review of International Studies*, 41(1), 139-159.

- Taylor, P. J. (1990). *Britain and the Cold War: 1945 as Geopolitical Transition*. Londres: Pinter.
- Taylor, P. J. (1996). *The Way the Modern World Works: World Hegemony to World Impasse*. Chichester: John Wiley.
- Thompson, E.P. (1978). *The Poverty of Theory and Other Essays*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Thompson, E.P. (1982). *Beyond the Cold War*. Nueva York: Pantheon.
- Thrift, N. (2000). It's the little things. En K. Dodds y D. Atkinson (Eds.), *Geopolitical Traditions: A Century of Geopolitical Thought* (pp. 380-387). Londres: Routledge.
- Toal, G. (Ó Tuathail, G.). (2010). Localizing Geopolitics: Disaggregating Violence and Return in Conflict Regions. *Political Geography*, 29(5), 256-265.
- Toal, G. (Ó Tuathail, G.). (2017). *Near Abroad: Putin, the West and the Contest for Ukraine and the Caucasus*. Nueva York: Oxford University Press.
- Toal, G. (Ó Tuathail, G.). (2023). *Oceans Rise Empires Fall: Geopolitics on an Earth in Crisis*. Nueva York: Oxford University Press.
- Toal, G. (Ó Tuathail, G.), y Dahlman, C. (2017). *Bosnia Remade: Ethnic Cleansing and its Reversal*. Nueva York: Oxford University Press.